

## **Alina y su lucha por sus padres**

En un pueblo no muy grande había una casa enorme, un poco más apartada de las demás, en la que vivía una familia como el resto de familias; estaba formada por un hombre llamado Henry, su mujer Anaís y su hija Alina.

Alina era una niña muy guapa y se parecía mucho a su madre, tenía el pelo larguísimo, liso y dorado a la luz del sol. Sus ojos eran grandes y de color azul cielo. Era una niña muy alegre y simpática. Se pasaba el día riendo y cantando las canciones que le enseñaba su madre. Era una familia muy feliz y casi nunca tenía discusiones.

Desgraciadamente un día, cuando Alina tenía 7 años, su madre Anaís murió de una manera muy extraña, ni siquiera los médicos encontraron motivo alguno.

Desde entonces Henry y Alina ya no eran tan alegres como antes. Henry, pocos meses después, consiguió superarlo, pero Alina no. Para rematar, seis años después, su padre cayó enfermo, y Alina empezó a descuidarse, y a veces pasaban semanas sin arreglarse y sin hablar con nadie. Sus amigos ya no intentaban llamarla, pues nunca obtenían respuesta.

Un día, cuando Alina cumplía 14 años, los médicos le informaron que su padre se estaba recuperando y que pronto se habría curado del todo. Ese día estaba más contenta y bajó con más ánimo al sótano, al que bajaba cada tarde a leer. Cogió el libro y empezó a leer.

Se sentía muy extraña, era como si se encogiera y la absorbiesen, pero no le dio importancia. Cuando más entretenida estaba en su lectura, comenzaron a salir destellos de luz de ella misma y desapareció del sótano. Pocos segundos después apareció dentro de un lugar muy grande, con grandes vidrieras por las que entraba la luz del sol. Era como un palacio, decorado con flores, cintas de colores y exquisitas lámparas. De repente se dio cuenta de que no estaba en el suelo sino que estaba volando con unas enormes y preciosas alas que le sobresalían por la espalda; ni siquiera llevaba su ropa, ahora llevaba un vestido de color malva, rodeado de flores a su alrededor, y su pelo ahora estaba arreglado y recogido en un moño adornado con flores naturales. Alina estaba rodeada de un montón de gente que también tenía alas; una de ellos, que parecía ser la reina, se le acercó y le dijo que se llamaba Amaia y que había sido ella la que la había transportado hasta allí. Empezó diciéndole que era su abuela y que era una hada. También le dijo que estaba en el mundo de las hadas y que desde hacía mucho tiempo estaban en guerra con otro grupo de hadas, gobernado por su hermana pequeña Nara, la tía abuela de Alina. Amaia pensaba que Nara había empezado la guerra por celos, puesto que la reina Celeste, bisabuela de Alina, al tener dos hijas, Amaia y su hermana pequeña Nara, tuvo que tomar la decisión de que la reina de las hadas fuese la hermana mayor. Por eso quizás Nara pensase que sus padres preferían más a su hermana mayor que a ella, y que no la querían. Una vez que Amaia fue coronada reina, sin que nadie se lo esperase, Nara empezó a reunir un ejército de hadas y a crearse su propio reino a parte.

Amaia le continuó diciendo a Alina que su madre Anaís, había muerto en esa guerra a causa de magia y que ella podría hacer que volviese a la vida si conseguía detener la guerra, aunque eso le supusiera sacrificarse a sí misma y además también podría curar a su padre. Y finalmente le dijo que ella sería la próxima pretendiente al trono puesto que era la princesa y que debería combatir con su tía abuela Nara.. Alina estaba un poco sorprendida, pero la idea de poder devolver la vida a su madre le dio unas grandes esperanzas.

De repente un trozo de techo se derrumbó y por el agujero entraron un montón de hadas del otro bando y todas las hadas empezaron a pelearse, echándose embrujos.

Alina intentó ayudar con la varita que le había aparecido en su mano al trasladarse a ese lugar. Pero en ese instante alguien la agarró por detrás y se la llevó.

Intentó chillar pero había aparecido dentro de un calabozo que estaba vigilado por un muchacho misterioso y una mujer que tenía una corona igual a la de Amaia, y supuso que esa sería Nara, su tía abuela.

Nara se fue a luchar contra su hermana y Alina se quedó con el vigilante. Alina probó de todo para poder escapar pero no lo consiguió, y empezaron a brotarle lágrimas. Al vigilante le dio tanta pena que se le acercó y le dijo que él seguía al lado de Nara porque sabía que no era mala, sino que un día mientras él paseaba por el bosque vio como la bruja Mersefora que odiaba a las hadas por lo bonitas y buenas que eran, le había quitado el colgante especial que su madre le había puesto al nacer, y había lanzado un hechizo en él, de tal manera que Nara perdiese la memoria y toda su parte positiva y su bondad, y sólo dejando en ella una pequeñísima parte oscura que la hechicera se encargaría de agrandar con sus malos consejos. Después escondió el colgante en una cueva en medio del bosque, para que nadie lo encontrase, y no lo pudiese retornar a su propietaria, con lo cual se desharía el hechizo. El muchacho terminó diciéndole que él era el único que lo sabía y que la soltaba para que pudiese ir a buscar el collar, ya que al ser la princesa heredera era la única que podía visualizarlo. Alina le dio las gracias y se fue corriendo a buscar el collar antes de que fuese demasiado tarde. Se adentró en el bosque, casi ni se veía ya que las ramas de los árboles tapaban la escasa luz de la luna. Ya que era un hada se comunicó con los animales para que le ayudasen a buscar el camino. Poco después de haber seguido las indicaciones llegó a la entrada de una cueva. Entró en ella y empezó a buscar. Al final de la cueva había un pequeño lago y en su fondo brillaba el collar. Pero a Alina lo que más miedo le daba era el agua, ya que una vez de pequeña casi se ahogó, pero como quería mucho a su madre, hizo un esfuerzo y se lanzó al agua. Intentaba nadar con dificultad, hasta que consiguió coger el colgante y salir a la superficie.

Fue corriendo hacia el castillo de su abuela para poder parar la guerra. En ese momento Nara estaba a punto de lanzarle un hechizo a Amaia, cuando Alina se abalanzó sobre ella y consiguió ponerle el collar a tiempo. Por fin lo había conseguido, Nara volvía a ser la de antes, dulce y buena, y la guerra había terminado. Entonces Amaia le dijo que como lo había conseguido podría devolver la vida a su madre. Hizo un especie de conjuro y apareció su madre a su lado. Amaia les explicó que podían venirse a vivir los tres al mundo de las hadas. Las dos aceptaron y pocos segundos después Henry apareció a su lado con un aspecto estupendo y los tres se abrazaron, felices por estar juntos de nuevo. Se instalaron a vivir con Amaia en el castillo. Alina era muy feliz porque las personas que más amaba, estaban a su lado. Estaba muy satisfecha por haber hecho todo eso por sus padres. Para Alina el poder del amor era poder estar con sus seres queridos.

Carolina González 2n ESO A